

PÚBLICO

Índice AI: EUR 49/016/2002/s

Distr: PG/SC

A: Coordinadores de la Red de Profesionales de la Salud
De: Equipo Médico / Equipo de la región occidental de la Comunidad de Estados Independientes
Fecha: 2 de octubre de 2002

ACCIÓN MÉDICA

**Nuevo llamamiento para que se proporcione atención médica y se devuelva la libertad a un catedrático de medicina
Yuri Bandazhevsky, Bielorrusia**

Palabras clave médico / juicio sin garantías / preso de conciencia / preocupación por la salud

Introducción

Amnistía Internacional se ha enterado de que la salud del profesor Yuri Bandazhevsky se ha deteriorado gravemente. Según informes, padece depresión profunda. Amnistía Internacional pide que le permitan tener acceso inmediato a cuidados médicos adecuados y reitera su llamamiento para que se le devuelva la libertad.

Su esposa, Galina Bandazhevskaya, también médico, lo visitó en septiembre de 2002, ocasión en que se sintió conmocionada ante el deterioro que había sufrido la salud del profesor desde su última visita, más tres meses antes. El 5 de junio de 2002 las condiciones de reclusión de Yuri Bandazhevsky mejoraron cuando lo trasladaron de un dormitorio general a una celda para tres personas, pero desde entonces, al parecer, experimenta una depresión profunda.

Galina Bandazhevskaya se dirigió por escrito al Comité de Derechos Humanos y al Grupo de Trabajo sobre la Detención Arbitraria (ambos de la ONU) a fin de tratar de acelerar el trámite de la queja presentada ante el Comité en nombre de su esposo (véase el apéndice).

Información general

El profesor Bandazhevsky, especializado en medicina nuclear, fue condenado a ocho años de prisión el 18 de junio de 2001. Lo declararon culpable de aceptar sobornos de sus alumnos. Amnistía Internacional cree que su condena se relaciona con su investigación científica de la catástrofe ocurrida en 1986 en la planta nuclear de Chernobil y con su abierta crítica de las autoridades. La organización considera que se trata de un preso de conciencia y ha pedido su libertad inmediata y sin condiciones.

Acciones recomendadas

Envíen cartas en ruso, inglés o en su propio idioma a las autoridades que se indican más abajo, utilizando papel con membrete profesional en caso de emplearlo en el ejercicio de su profesión:

- presentándose como profesionales de la salud y/o como miembros de Amnistía Internacional;
- expresando preocupación por el deterioro de la salud del profesor Yuri Bandazhevsky (detenido en el campo de trabajo UZ 15/1), quien, al parecer, padece depresión profunda;
- instando a las autoridades a que le proporcionen atención médica adecuada conforme a los artículos 22.1 y 22.2 de las Reglas Mínimas para el Tratamiento de los Reclusos, de las Naciones Unidas, que disponen lo siguiente:
 - «22. 1
Todo establecimiento penitenciario dispondrá por lo menos de los servicios de un médico calificado que deberá poseer algunos conocimientos psiquiátricos. Los servicios médicos deberán organizarse íntimamente vinculados con la administración general del servicio sanitario de la comunidad o de la nación. Deberán comprender un servicio psiquiátrico para el diagnóstico y, si fuere necesario, para el tratamiento de los casos de enfermedades mentales.
 - 22.2
Se dispondrá el traslado de los enfermos cuyo estado requiera cuidados especiales, a establecimientos penitenciarios especializados o a hospitales civiles.[...]»
- recordando a las autoridades que Amnistía Internacional considera que el profesor Yuri Bandazhevsky es un preso de conciencia, y pidiendo su libertad inmediata y sin condiciones. Si así lo desean, pueden adjuntar copia de la carta de Galina Bandazhevskaya (véase el apéndice).

Direcciones**Presidente de la República de Bielorrusia, Alyaksandr Hryhoravich LUKASHENKA:**

Respublika Belarus

220016 g. Minsk

ul. Karla Marksa, 38

Administratsia Prezidenta

Respubliki Belarus

Prezidentu LUKASHENKA A.H.

REPÚBLICA DE BIELORRUSIA

Fax: +375 172 26 06 10**Tratamiento:** Dear President / Señor Presidente**Ministro de Justicia de la República de Bielorrusia, Viktor GOLOVANOV:**

Respublika Belarus

220084 g. Minsk

ul. Kollektornaya, 10

Ministerstvo yustitsii Respubliki

Belarus

Ministru GOLOVANOVU V.

REPÚBLICA DE BIELORRUSIA

Fax: +375 172 26 06 10**Tratamiento:** Dear Minister / Señor Ministro**Ministro de Asuntos Exteriores de la República de Bielorrusia, Mikhail KHVOSTOV:**

Respublika Belarus

220030 g. Minsk

Ul. Lenina, 19

Ministerstvo inostrannykh del Respubliki Belarus

Ministru KHVOSTOVU M.

REPÚBLICA DE BIELORRUSIA

Fax: +375 172 27 45 21**Tratamiento:** Dear Minister/ Señor Ministro**Jefe del campo de trabajo UZ 15/1, I.I.BAHUR:**

Respublika Belarus

220600 Minsk

ul. Kalvariiskaya 36

I.I. BAHUR

REPÚBLICA DE BIELORRUSIA

Tratamiento: Dear Mr Bahur / Estimado señor Bahur**Director del Hospital Republicano del Ministerio del Interior, M.A. TUSHINSKY:**

Respublika Belarus

220600 Minsk

Ul. Kalvariyskaya, 36

Tushinskomu M.A.

REPÚBLICA DE BIELORRUSIA

Tratamiento: Dear Mr Tushinsky / Estimado señor Tushinsky**Copia de los llamamientos:**

Les rogamos que envíen copias de sus llamamientos a los representantes diplomáticos de Bielorrusia acreditados en su país.

En caso de no recibir respuesta por parte del gobierno o de otros destinatarios a los dos meses del envío de la carta, se ruega que envíen una carta de seguimiento solicitando respuesta y haciendo referencia a sus cartas anteriores. Consulten con el Equipo Médico si van a enviar sus llamamientos después del 2 de noviembre de 2002, y envíen copia de cualquier respuesta que reciban al Secretariado Internacional (a la atención del Equipo Médico).

Seguimiento de la acción

Si tienen acceso a correo electrónico, pueden ayudarnos a hacer el seguimiento de las acciones de envío de cartas. Envíennos un mensaje por correo electrónico y señalen en el asunto del mensaje el número de índice AI de la acción y el número de cartas que han escrito, por ejemplo: EUR 49/016/2002/s – 3.

Envíen su mensaje a medical@amnesty.org. Agradecemos sus esfuerzos.

APÉNDICE

Carta de Galina Bandazhevskaya sobre el deterioro de la salud de su esposo, enviada al Comité de Derechos Humanos de la ONU y al Grupo de Trabajo de la ONU sobre la Detención Arbitraria.

Galina Bandazhevskaya
Ul. Chougaieva, 3-1, appt 454
Minsk
Bielorrusia

M. Ivalyo PETROV
Comité de Derechos Humanos
Organización de las Naciones Unidas
Palais Wilson
rue des Pâquis
1211 Geneva
Suiza
Fax : 0041 22 917 90 22

M. MIGUEL DE LA LAMA
Grupo de Trabajo sobre la Detención Arbitraria
Palais Wilson
rue des Pâquis
1211 Geneva
Suiza
Fax : 0041 22 917 90 06

Minsk, 6 de septiembre de 2002

Estimados Señores:

Me dirijo a ustedes para instarles a ayudarme a salvar al profesor Yuri Bandazhevsky, que lleva un año y medio encarcelado en Minsk. Como médico, siento preocupación ante el repentino deterioro de su estado de salud. La prisión no es un sanatorio, y permanecer detrás de sus muros no mejora la salud. A veces es muy difícil simplemente sobrevivir y no dejarse destruir por los ataques del sistema penitenciario. La única manera de soportar todo esto, y de resistir, es creer firmemente en algo.

Mi esposo creía profundamente en la ciencia. La ciencia era su dios, sabía que su causa era justa y que trabajaba en beneficio de la humanidad.

Creí que, con la ayuda de todos los que apoyaban su labor de investigación y con la mejora de sus condiciones de reclusión, resistiría y saldría victorioso.

Pero es precisamente tras la mejora de sus condiciones de reclusión que se han producido cambios en su estado físico y en su actitud. Su traslado le había sido grato y se sentía muy agradecido por su nueva situación. Lo habían transferido del dormitorio colectivo, donde estaba alojado junto con otros 80 detenidos, a una habitación con tres camas, en la que había un aparato de televisión; incluso le habían proporcionado un ordenador para realizar su trabajo. Mi esposo me escribió: «Estoy contento de poder por fin hacer un trabajo productivo, dentro de los límites permitidos».

Durante la primera etapa, toda la familia se sintió aliviada, porque entendíamos que la posibilidad de trabajar, de dedicarse nuevamente a lo que ama, le ayudaría a resistir y a mantener la mente despejada en esta difícil situación.

Pero esta sensación de alivio fue prematura. Las nuevas condiciones, que me parecieron una mejora, en realidad resultaron una trampa: vi cómo mi esposo cambiaba día a día. Antes escribía a diario a su familia, compartía sus pensamientos con nosotros, nos contaba sus planes para el día siguiente y nos enviaba manuscritos científicos. Pese a las condiciones de reclusión sumamente difíciles, entre todos esos detenidos, encontraba fuerzas para vivir, trabajar y levantar la moral de su familia a través de sus cartas.

Después del 5 de junio (fecha en que mejoraron sus condiciones de reclusión), las cartas de mi esposo fueron cada vez menos frecuentes. Ya no quería hablar de cuestiones científicas, ya no mostraba ningún interés en sus hijos ni en asuntos de familia.

Cuando lo vi por primera vez en tres meses (ya que durante todo ese tiempo no me permitieron visitarlo), no lo reconocí. El hombre que tenía delante era otro hombre, un hombre abatido, indiferente a lo que lo rodeaba. Sus ojos vacíos, faltos de vida, revelaban un enorme sufrimiento. Era un hombre mentalmente quebrado, con una identidad dividida.

Me pidió que me divorciara de él, pero al mismo tiempo me dijo que no debía creer en lo que decía o hacía en esos momentos. Me pidió que tuviera en cuenta la situación en la que se encontraba y la conspiración que había en su contra. Vi que sufría, que no estaba en condiciones de decirme abiertamente todo lo que quería decirme. Tampoco parecía capaz de comunicar claramente sus pensamientos. Me dijo que sus pensamientos estaban todos mezclados en su cabeza, y que los mismos pensamientos volvían a asaltarlo todo el tiempo, como un disco rayado: «No entiendo lo que me pasa, no consigo tener una visión clara de mí mismo».

Me dijo que los dientes se le estaban haciendo pedazos y que sufría constantes dolores de cabeza. Yo soy médico, y podía ver perfectamente que tenía delante a un hombre enfermo, un hombre que, gracias a los esfuerzos de sus adversarios, había perdido la confianza en sí mismo. Ya ni siquiera creía en lo que había sido sagrado para él: su labor científica sobre los problemas relacionados con Chernobil. Se había vuelto indiferente a todo eso, que ahora lo asustaba y le parecía amenazador. Me dijo varias veces que jamás volvería a hacer investigaciones científicas cuando quedara en libertad: «Nunca más voy a tocar esta ciencia, esto de la radiación». Cuando le pregunté cómo podía traicionar la causa y abandonar todo, respondió: «Temo por nuestros hijos».

No lo puedo reconocer. Cuando se fue a vivir a la zona radiactiva con sus hijos, todavía pequeños, era perfectamente consciente de los riesgos que corría, pero sabía que su acción se justificaba porque estaba ayudando a la gente que vivía en los territorios contaminados. Me dijo: «Somos médicos y, si alguna cosa daña a nuestros hijos, sabremos cómo ayudarlos y ayudarnos a nosotros mismos, pero en esos territorios viven millares de niños que también nos necesitan».

Y ahora, después de todo lo que soportó para defender su verdad, me dice que abandona la lucha. Habla como un hombre atemorizado, empujado hasta el borde mismo del abismo, manipulado, un hombre constantemente maltratado y sometido a presiones, un hombre al que le están obligando a elegir entre sus hijos y la ciencia.

En sus cartas escribe una cosa y en las visitas, cuando le hago preguntas, me dice algo distinto.

¿Cómo es posible que tales cambios hayan podido ocurrir de una manera tan repentina al mejorar sus condiciones de reclusión?

Actualmente, ha cortado todo contacto conmigo y con nuestros hijos. Ya no desea que lo visitemos, y explica que ha perdido la confianza hasta en su familia.

Está claro que es un hombre enfermo, víctima de nuestro sistema penitenciario. Han conseguido dividir su personalidad. Duda de sí mismo, está desorientado. Se ha convertido en un hombre incapaz de resistir, una especie de arcilla maleable a la que se le puede dar la forma que uno quiera, alguien al que se puede conducir en cualquier dirección.

Les exhorto a que no dejen que este científico muera. En estos momentos, hay algo que para mí es evidente: se nos está perdiendo. Temo que en algunos meses ya no quede nadie a quien rescatar.

Es por ello que les insto a que dispongan la aceleración del trámite de la queja particular presentada al Comité de Derechos Humanos.

Sigo abrigando la esperanza de que en el siglo XXI no se permitirá que un hombre inocente sea destruido.

G. Bandazhevskaya